



## SEMANA SANTA.

La cristiandad celebra en estos dias el aniversario de la gloriosa redencion del género humano por el sacrificio cruento del Hombre-Dios. El drama del Gólgatha llama á nuestras conciencias para enca- minarnos al cumplimiento del deber, hiere nuestra imaginacion para hacernos meditar profundamente en su alcance salvador, y conmue- ve nuestros corazones, inspirándo- nos sentimientos de dulzura y de bondad.

Jesucristo muere en la cruz para salvarnos, y muere despues de de- jarnos en cada paso de su vida y en cada frase de sus divinos labios una enseñanza y un ejemplo. Siendo Hijo de Dios nace en un humilde establo para recomendarnos la hu- mildad; rodéase de pobres pescado- res para predicar su doctrina, y ante su voluntad sobrehumana re- cobran los ciegos la vista, los para-

líticos se levantan y los muertos resucitan. El que todo lo puede consiente en ser vendido y encar- celado; contesta con palabras de mansedumbre á sus enemigos fu- riosos; es objeto de mofa y de es- carnio; los suyos le desconocen, los impíos le maldicen, y un pueblo ciego reclama su castigo. Y el Hombre-Dios es elevado en la cruz entre dos malhechores y muere perdonando á sus verdugos y ben- diciendo á sus asesinos.

Meditad, queridos niños, en los sagrados misterios que la Iglesia conmemora en esta Semana; medi- tad en la sagrada Pasion y muerte de Jesucristo, y la fe inquebranta- ble redoblará vuestra fortaleza para sufrir las adversidades de esta vida transitoria y merecer la gloria re- servada á los justos en la eterna.

O. y B.



## LOS INSTRUMENTOS DE LA PASION.

No pudiendo el antiguo paganismo olvidar la mortal herida que le infirió la doctrina del Crucificado, apeló á todos los medios imaginables para destruir la naciente sociedad cristiana. El odio pagano, que tuvo su principal manifestacion en la persecucion declarada al cristianismo, no descuidó, sin embargo, otras manifestaciones; y queriendo borrar la memoria del drama del Calvario, hizo cegar el Santo Sepulcro, erigió en el mismo sitio una estatua de Júpiter y levantó un templo consagrado á Vénus.

Cuando dió la paz á la Iglesia el emperador Constantino, formó el propósito, á instancias de su madre Santa Elena, de descubrir el Santo Sepulcro y los instrumentos de la Pasion. La misma santa se encargó de realizar el proyecto, trasladándose á Jerusalem en el año 326. Ordenó la demolicion del templo de Vénus; mandó hacer escavaciones, y hácia el lado del Calvario, descubrió el Santo Sepulcro y tres cruces exactamente iguales, sin que hubiese señal alguna para distinguir cuál era la del Salvador, pues el rótulo que con el lema de *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum* habia sido colgado en la cruz de Jesucris-

to, se hallaba suelto y las tres cruces confundidas.

Los milagros obrados por una de las cruces no dejaron lugar á duda sobre cuál era la verdadera.

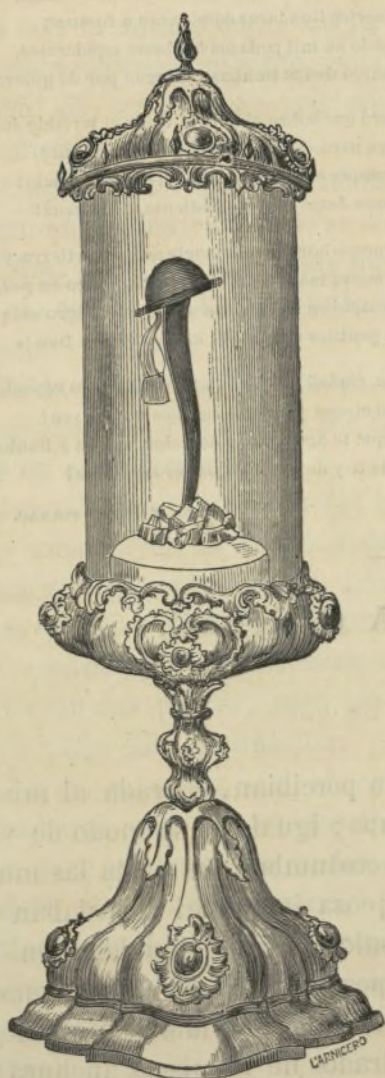
Santa Elena envió parte de la Cruz á Constantino, parte á Roma, donde fundó la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem, y la mayor parte la dejó en la iglesia construida sobre el Santo Sepulcro, y que se llamó Basílica de la Santa Cruz, iglesia del Sepulcro ó de la Resurreccion.

De aquella época datan las peregrinaciones á Jerusalem. San Macario, San Cirilo y otros obispos de aquella ciudad, regalaron pedacitos de la Cruz á muchos peregrinos ilustres; y, segun aseguran el mismo San Cirilo y San Paulino, el *lignum crucis* se reproducia milagrosamente á medida que se regalaban fragmentos. Asi se explica que se custodien y veneren pedacitos de la verdadera Cruz, no sólo en los relicarios de muchas iglesias catedrales, sino hasta en conventos y capillas (1).

(1) Citaremos, omitiendo otros muchos, el convento de Villagarcía de Campos (Valladolid), la Real Capilla de Madrid y la del palacio que poseen en Cáceres los excelentes Sres. Duques de Abrantes.



Cuando Cosroes, venciendo á los griegos, conquistó á Jerusalem en 614, se llevó á Persia la verdadera



Cruz; pero derrotado Siroes por Heraclio en 628, se vió obligado á suscribir, entre otras condiciones,

la de la restitucion de la Cruz, siendo ésta conducida á Jerusalem por el patriarca Zacarías, que habia estado prisionero, y no quedando, por esta circunstancia, duda alguna respecto á la autenticidad de tan preciada reliquia.

Además de la Veracruz, encontró Santa Elena la corona de espinas, que, segun testimonio de Santos Padres, en el siglo vi aún se conservaba verde como si se acabase de cortar y formar.

Tambien aseguran San Gregorio Nacianceno, Nicéforo y Zonáras, que encontró la Santa Emperatriz los tres sagrados clavos. Uno de ellos lo mandó engastar en el bocado del caballo que servia á Constantino, otro en la corona imperial, y el restante lo arrojó al Adriático para calmar una tempestad. Sobrenadó milagrosamente este clavo, y lo recogió de nuevo, regalándolo á la iglesia de Tréveris, como regaló despues los otros dos á la de San Juan de Letran y á la de Milán. Uno de dichos clavos es el que hoy se conserva en el relicario de la Capilla del Real Palacio de Madrid y reproducimos en nuestro grabado.

RUFINO GARCÍA CORTÉS.



## EL TERREMOTO.

¿Qué estruendo temeroso, qué ronco torbellino,  
 Qué súbita tormenta comienzan á zumbiar?  
 ¿Se sale acaso el orbe del eje diamantino?  
 ¿Las vallas que lo enfrenan bramando rompe el mar?

Do quier en el espacio se ven profundas huellas  
 De angustia pavorosa, de lúgubre terror:  
 Su llama el sol extingue; relumbran las estrellas:  
 Los aires hiende el rayo, del trueno precursor.

En denso velo envuelven llanuras y montañas  
 Las nubes tenebrosas que arrastra el huracán:  
 Rugiendo el terremoto del mundo en las entrañas,  
 Hasta las altas cumbres bamboleando están.

Chocando unas con otras, quebrántanse las peñas:  
 Los cedros centenarios descuaja el aquilon:  
 Las fieras aterradas huyendo de las breñas,  
 Junto á los hombres rugen en torva confusion.

Los muertos que yacian en lechos funerales,  
 Sus fuertes ligaduras comienzan á romper;  
 Saltando en mil pedazos las losas sepulcrales,  
 Del hueco de las tumbas resurgen por do quier.

¿Será que sobre el mundo viene el terrible Juicio,  
 Que ya para él se apaga la postrimera luz?  
 ¿Se cumple el sacrosanto tremendo sacrificio!  
 ¿El buen Jesus espira pendiente de la cruz!

¡Inmenso horror! Su muerte pregonan tierra y cielo,  
 Y en nueva maravilla, de tanto asombro en pos,  
 Del templo en dos jirones se rasga el sacro velo,  
 Y los gentiles claman: «¡El Hijo era de Dios!»

Y tú, ciudad deicida, ¿no tiemblas con espanto?  
 ¿Y así ciegos y enjutos tus ojos aún se ven?  
 ¡Ay, que te aguardan sólo dolor, viudez y llanto!  
 ¡Ay de tí y de tus hijos, infiel Jerusalem!

ANTONIO ARNAO.

## PRODIGIOS DE LA CARIDAD.

CUENTO.

Ninguna época más á propósito que la presente, en qué tantos errores sociales extravían el entendimiento del hombre, para traer á la memoria un cuento que escuché en ocasion no lejana y que conmovió profundamente mi alma, avivando en ella el hermoso sentimiento de la caridad.

Hélo aquí:

Reinaba en el distrito municipal de C... la igualdad más completa en todos los órdenes de la vida humana: igual propiedad disfrutaban todos sus habitantes y la misma

renta percibían, cobrada al mismo tiempo; igual era su modo de vestir, costumbre que hasta las mujeres ¡cosa increíble! guardaban escrupulosamente; igualdad en los campos como en la aldea, pues la tierra estaba dividida en perfectos cuadrados de la misma anchura, y en medio de ellos se levantaba la rústica é idéntica casa que habitaba cada uno de sus moradores; igualdad en las horas destinadas á la comida y sueño; igualdad en la calidad y número de los platos que constituían sus comidas.





Se conocían los vecinos de esta aldea por el número que la municipalidad les había asignado, y para distinguir á las mujeres de los hombres con la simple enunciación del guarismo correspondiente, se aplicaban los pares á las primeras y los impares á los últimos.

Cuando había que dar cuenta de algun enlace matrimonial, se decía: el núm. 3.656 ha contraído matrimonio con el 3.643, y asunto concluido.

De la prole cuidaba el municipio, separando á los niños de sus familias en edad temprana.

Los afectos más caros del alma que constituyen la felicidad de las familias, no existían allí. Los padres conocían á sus hijos, pero no les amaban; y los hijos sabían quiénes eran sus padres, pero no sentían hacia ellos inclinación.

Nadie invocaba en el concejo municipal más que su derecho, y con esta palabra, fría y desconsoladora cuando no arranca de los deberes que tenemos para con Dios y para con los hombres, creían haber dicho algo sagrado é inviolable.

Teniendo el pan de cada día, que tal era su suerte, no pensaban en Dios, que no había querido privarles de él; y no sintiendo los impulsos de la caridad porque estaban satisfechas las necesidades físicas de todos, sus almas eran insensibles al

goce puro de tan hermosa virtud.

Pero las malas pasiones del hombre, el orgullo, la envidia y otras tan abominables como éstas, no se habían podido suprimir por medio de ningún bando, y fueron tomando incremento espantoso, hasta motivar una continua guerra de bastardos instintos.

Dios tuvo piedad de aquel pueblo haciendo que un cristiano se condoliese de la desventura de sus moradores.

Apenado el piadoso mortal de las miserias y calamidades que les amenazaban, llamó en su ayuda al cielo en fervorosa oración, y una idea iluminó su mente.

Conocía en una ciudad cercana á una familia pobre y mandóla venir adonde él estaba, proponiéndose regenerar con ella las costumbres del pueblo á la vez que socorrerla.

Llegó prontamente toda ella, y por cierto que más miserable y desdichada no podría haberse encontrado. Componíanla débiles ancianos, niños en la mayor desnudez y mujeres enfermas, careciendo de dinero, de pan y de esperanzas.

Esta familia fué llamando de puerta en puerta á todas las casas del concejo de C..., y de todas fué arrojada é insultada en todas. Al día siguiente, sin embargo, acudió y llamó á las mismas partes en demanda de limosna; pero irritados los felices habitantes del concejo, la



apalearon y persiguieron á tiros.

Sucedio empero que una niña, hija del pueblo, al ver á una pobre mujer de las que habian sido tan bárbaramente arrojadas caida en tierra y desfallecida, tuvo compasion de ella. ¡Era la primera vez que tal virtud se despertaba en el pecho de uno de los hijos del país.

Se acercó la niña y la dijo:— Ahí tienes mi comida, que necesitarás más que yo—y se la dió, quedándose muy contenta por haber realizado una buena obra.

La niña pensó despues: — ¡Si mi madre se viese algun dia como esta mujer que he socorrido!... ¡Ah, Dios mio! tened piedad de mi madre!

Desde entónces la caritativa niña amó á su madre, y al llegar á su casa se abrazó á ella vertiendo lágrimas de ternura.

Contóle lo que habia hecho por la pobre, y la madre sintió lástima por los séres que carecian de lo más necesario mientras á ella no le faltaba nada.

— ¡Señor mio, haced que no me vea yo como la pobre!—exclamó.

Esto la hizo comprender el deber que tenía de prestar ayuda á sus semejantes, y mandó á su hija que cogiese pan, vino y todo lo mejor que hubiese en la casa, y la condujese al sitio donde se hallara la pobre, porque tambien queria socorrerla.

Allá fueron, encontrándose en el camino á otras mujeres.

—Venid con nosotras—les dijeron;—vamos á socorrer á los pobres que están tristes y enfermos, y van á perecer sin nuestro auxilio.

—Id con Dios—respondieron—que nosotras no necesitamos socorrer á nadie.

—¿Y si alguna vez fuéseis vosotras quienes hubiéseis menester socorro?

Estas palabras hirieron la vanidad de aquellas mujeres; pero les hicieron pensar en si podria suceder tal cosa, y viendo cuán posible era hallarse en la indigencia, brotó en sus almas el fuego divino de la caridad.

Unieronse á la madre y á la hija, y juntas llegaron al lugar donde la niña dijo haber visto á la pobre. En él la encontraron acompañada de su infeliz familia, repartiéndose la comida que le habia sido dada.

Conmovidas ante el espectáculo de la pobreza, de la enfermedad y de la desgracia, las mujeres se enternecieron y lloraron, porque ya la caridad habia conquistado sus corazones. Ofrecieron á los pobres compartir con ellos su pan y su casa, y cogiendo en brazos á los niños, que acariciaban á sus bienhechores, y diciendo á los demas que les siguiesen, volvieron á sus casas acompañadas de las bendiciones de Dios.



Todas las mujeres del concejo quisieron ver á los pobres, y al verles sintieron compasion y se hicieron caritativas.

Los hombres tambien mejoraron desde aquel dia en sus relaciones; comenzó á extinguirse en sus corazones el odio y rencor que se profesaban.

A excitacion del cristiano que les habia salvado, todos los vecinos del

pueblo contribuyeron con sus limosnas á fundar una iglesia, un convento, un hospital y un hospicio.

Si este pueblo vivió en lo sucesivo feliz y fué virtuoso, á los pobres debió su dicha y virtud.

Amad, pues, á los pobres, mis queridos lectores, y sereis caritativos y vivireis felices.

LUIS PEREZ RUBIN.

## EL MURCIÉLAGO.

Cuando en la plácida tarde  
Del sol los rayos se pliegan,  
Varios niños se congregan  
Con franco y gentil alarde.  
Inquietas sus diversiones  
Elige el menudo bando,  
Así en el placer mostrando  
Traviesas inclinaciones.  
Pero al observar que hiende  
Un murciélago el espacio  
En giro incierto y reacio,  
El juego al punto suspende.  
De hacerle su presa trata,  
Y apuntándole certero  
Con las piedras y el sombrero,  
Le persigue y le maltrata.  
Y en herirle sebresale  
Aleve y pérfido amaño:  
Siempre se excede en el daño  
Quien de la astucia se vale.  
No sabiendo el animal  
Salir, en su pobre instinto,  
De aquel funesto recinto  
A su ventura fatal,  
Sus alas pliega ó las bate,  
Viene, va, gira, descendiende,  
Pero en vano se defiende  
Con el burlador regate.

Cuando vacilante vuela  
Y que va á caer parece,  
Más el alborozo crece  
De la turba pequeñuela;  
Y extasiada en la locura  
Del placer que le enajena,  
A perecer le condena  
Con refinada tortura.  
.....  
.....  
Niños, de la crueldad  
Tened la impiadosa mano,  
Porque abre el fácil y llano  
Camino de la maldad.  
El murciélago en el suelo  
Reclama vuestra clemencia:  
No cumplais la cruel sentencia  
Que os puede alejar del cielo.  
¿Qué es feo? Como ha de ser.  
Ni él escogió su figura  
Ni la falta de hermosura  
Es delito á mi entender.  
Pues si fueran castigados  
Como él los hombres por feos,  
Viéramos tambien clavados  
Infinitos desgraciados  
En las calles y paseos.

NICOLÁS MUÑOZ.



## LA LIMOSNA.



En estos días en que la Iglesia nos recomienda la contemplación de lo que en el mundo, por redimirnos del pecado, padeciera Nuestro Señor Jesucristo, debemos unir á la oración y recogimiento el ejercicio de las virtudes cristianas, formando con ellas otra escala de Jacob para llegar al cielo. Ninguna es tan grande y necesaria para el que la ejerce, cuanto para el que recibe su bien, como la caridad, entre cuyas manifestaciones figura la limosna; socorrer á los pobres es acordarse de Dios, y así debemos depositar en las necesitadas manos de los mismos nuestra humilde ofrenda, que en parte vaya á remediar sus desgracias.

Todos podemos ejercer aquella virtud más ó ménos: la voluntad y buen deseo con que se haga es lo que el cielo agradece; por tanto, niños, debeis también vosotros destinar parte de vuestros ahorrillos á repartirlos entre los que, implorando un socorro á las almas piadosas, están á las puertas de los templos durante las ceremonias sagradas que en ellos se verifican estos días.

## LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

De negras tintas se reviste el cielo;  
El valle cubren tétricos fulgores;  
Los hijos de Judá con sus clamores  
Llenan al justo de amargura y duelo.

Clavado en una cruz, con noble anhelo  
Sufre Jesus del pueblo los rigores.  
Muriendo salvará los pecadores,  
Y por eso, al morir, halla consuelo.

Sombras inundan el vecino prado,  
La tierra se estremece conmovida,  
Y el pueblo, de la cruz, huye aterrado.

Brilla, por fin, la luz apetecida,  
Y alumbra, en aquel crimen consumado,  
La humanidad entera redimida.

N. DIAZ DE ESCOBAR.



## LA ANUNCIACION.



26..... el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth.  
 27. A una Virgen desposada con un varon, que se llamaba Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María.

28. Y habiendo entrado el ángel adonde estaba, dijo: «Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.»

29. Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba qué salutación fuese esta.

30. Y el ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.»

31. Hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre.

33. Y no tendrá fin su reino.

34. Y dijo María al ángel: «¿Cómo será esto, porque no conozco varon?»

35. Y respondiendo el ángel, le dijo: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo, que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.»

38. Y dijo María: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.» Y se retiró el ángel de ella.

(Ev. San Lucas, cap. I.)



## DIALOGOS INSTRUCTIVOS.

LA PLUMA, LA TINTA Y EL PAPEL.

## III

## El papel.

—La tarde está apacible, mi querido sobrino: nos iremos por el Campo del Moro, seguiremos la Ronda y volveremos á Madrid por Atocha. ¿Qué te parece mi proyecto?

—Excelente, sobre todo si me refiere Vd. la historia del papel como me ha prometido.

—Por eso elijo ese paseo; la historia es larga, y siguiendo el itinerario que he trazado hay la seguridad de que no nos interrumpen.

—Pues en marcha.

—Ante todo debo decirte, que si el papel que hoy se aplica á tan diversos é importantes usos, sólo es conocido en Europa desde el siglo VIII, desde la más remota antigüedad han experimentado los seres humanos la necesidad de reproducir sus impresiones, de trasmitirlas á sus contemporáneos, de legarlas á sus sucesores; así es que la escritura es de la más remota antigüedad y como ella los objetos indispensables á su existencia, entre los que figura en primer término bajo diversas formas la materia que ha hecho el papel de papel desde los tiempos primitivos.

—¿Conque según eso los antiguos no escribían en papel?

—No, hijo mío, no. Los caldeos, de quienes ya tienes noticia, porque has estudiado con aprovechamiento la historia, usaron para sus escritos leños y ladrillos. Los egipcios escribían con signos y figuras semejantes á los jeroglíficos que tanto te gusta descifrar cuando los ves en *La Moda Elegante*, á que está suscrita tu mamá, utilizaban las piedras, y aún puede verse cómo escribían en las famosas Pirámides. En el Oriente por mucho tiempo se escribió en las paredes, y esta costumbre adoptada por los árabes puede verse reproducida en sus mezquitas, en sus alcázares, etc. Los antiguos escandinavos escribieron sobre rocas; y ya recordarás haber leído en la Historia Sagrada que el gran legislador Moisés presentó al pueblo de Judá las leyes que debían regirle en las famosas Tablas. En la antigua Roma, las leyes, los diplomas, los documentos importantes se inscribieron en bronce, en plata, en oro, en plomo, en cobre y en latón.

—¿Durarian mucho?

—Sí por cierto; gracias á la consistencia de estos metales hemos



podido conocer la filosofía, la legislación, en una palabra, el grado de civilización de los pueblos antiguos. En Beocia se conservaron mucho tiempo en planchas de plomo las obras de Hesiodo; pero los metales no bastaban á satisfacer el deseo vivo en el hombre de eternizar la memoria de su paso por el mundo. Los metales se oxidaban y podían ser fundidos fácilmente. Por esta causa se empleó en Grecia la madera para escribir y conservar las leyes de Solon, y de Atenas pasaron á Roma las tablillas de abeto, tilo, boj y cedro que tanto se generalizaron durante la república y el imperio romanos. Pero para los usos ordinarios se ponía sobre las tablas una capa de cera, y en esta blanda superficie corría el punzon ó el *estilo* para prestar los importantes servicios que en todo tiempo ha prestado la escritura.

—¿Ocuparian mucho espacio las cartas y demas documentos?

—No, porque una misma tabla servía para muchas veces, calentando la cera desaparecían las huellas del estilo, quedaba de nuevo igual la superficie de la cera y una misma tabla podía servir durante mucho tiempo para que dos ó más personas se pusieran en comunicación por escrito. Los griegos y los romanos emplearon también algunas veces telas de hilo sobre las que escribían con pinceles. ¿No has oído

alguna vez decir de los que andan ocultos ó retirados que viven en el ostracismo?

—Sí, señor; recuerdo haber leído.....

—Pues bien, en la república de Atenas el ostracismo era un castigo. Cuando algun ciudadano era sospechoso para la república se reunía el pueblo y decretaba por medio del sufragio si debía ó no ser desterrado. Las papeletas que usaban los votantes eran conchas de ostras: en la superficie interior escribían la afirmación ó la negación, y como los que eran condenados por este procedimiento tenían que salir de la ciudad, se dió á este destierro el nombre de ostracismo.

—Qué curioso es todo eso.

—También se emplearon pieles de animales, siendo curiosos dos raros ejemplares de que se tiene noticia: las obras de Homero escritas en una piel de culebra, y el libro de los Incas del Perú trazado sobre piel humana.

—¡Qué atrocidad!

—Hoy no se escribe ya sobre esta piel; pero hay ejemplos de haberse encuadrado con ella algunos libros. Las hojas de los árboles contribuyeron también á la escritura, usándose al principio las de palmera, laurel y olivo. El papiro, que tanta celebridad llegó á adquirir, era una planta herbácea muy abundante en Egipto, de tallos triangula-



res. Cortaban estos tallos del tamaño que querian, les quitaban las películas, ponian dos ó más unos encima de otros, los prensaban, y á este producto le daban el nombre de *bíblo*. Tolomeo II, rey de Egipto, reunió á 60 sabios griegos, doscientos ochenta y cinco años ántes de Jesucristo, les encargó la traduccion del Antiguo Testamento, la escribieron en papiros ó bíblos, y de aquí el nombre de Biblia que tomó aquella famosa version.

—Conque el nombre de Biblia....

—Se dió al Antiguo Testamento por el papiro en que fué escrito. La fabricacion de este producto se generalizó extendiéndose á Grecia y luégo á Roma. Lo habia de varias clases, y el más basto se empleaba á manera de suelas para el calzado.

—Con el papiro se desterrarian las tablas.

—No por cierto, el papiro era un artículo de lujo; una hoja de él venia á costar unos diez y seis reales, la tabla doce, y á los romanos tambien les gustaba economizar. En todo su apogeo se hallaban cuando salió á su encuentro un poderoso rival: el pergamino. Eumenes, rey de Pergamo, deseoso de crear bibliotecas, pidió á Egipto grandes cantidades de papiro. Con este motivo, llenos de envidia, prohibieron los faraones la exportacion del papiro, lo que dió lugar á que hubiera un motin en Roma y á que los habi-

tantes de Pergamo emplearan las pieles curtidas de una manera especial para reemplazar el producto que los egiptos les negaban. Las pieles en esta forma tomaron el nombre de *pergamino*. Con tal finura llegaron á trabajarse que, segun cuentan, en una piel que muy doblada cabia en una cáscara de nuez, se escribió nada ménos que la Iliada de Homero. Tal era la resistencia de aquel nuevo auxiliar de la escritura que aún se conservan antiquísimos pergaminos, y todavía en nuestros tiempos se fabrica y en pergaminos se escriben y conservan las bulas, títulos, ejecutorias y demas documentos de necesaria duracion. El pergamino destruyó al papiro, como para los usos de la vida y para el desarrollo de la inteligencia y aprovechamiento de la imprenta ha destronado, aunque no vencido, el papel al pergamino.

—Y diga Vd., ¿quién inventó el papel que hoy conocemos?

—Su invencion se atribuye á los chinos, que lo fabricaron primero con bambú, paja y capullos de seda, comenzando hacerlo con trapo á fines del siglo I. España fué la primera nacion europea que le conoció en el siglo VIII, gracias á los árabes que establecieron dos fábricas, una en Játiva y otra en Ceuta.

—¿Y dice Vd. que hacian el papel con trapos?

—Al principio con trapos de al-





godon; pero escaseó este material y se fabricó con cáñamo y lino. Hoy sigue siendo el trapo la base de la pasta del papel, y el mejor se fabrica á mano con trapo de hilo; pero en la actualidad y para los impresos, y particularmente los periódicos, se mezclan con el trapo esparto, y hasta madera.

—Me gustaria ver cómo se fabrica.

—Nada más fácil; precisamente tenemos á la vista dos magníficas fábricas de papel: la de la Quinta de La Esperanza y la que acaba de construir el propietario de *La Correspondencia*.

Tio y sobrino visitaron aquellos magníficos establecimientos cuya descripción exigiria un nuevo capítulo. Al salir de allí sabia el niño teórica y prácticamente lo que significaba un pliego de papel.

Demos gracias á Dios porque nos permite recoger el fruto tan sabroso para nuestra alma y nuestra inteligencia, de la semilla que arrojó al mundo el deseo de perpetuarse del sér humano, y que ha cultivado y regado con lágrimas y sangre el espíritu del progreso.

JULIO NOMBELA.

## LA ABEJA.

### SUS COSTUMBRES, TRABAJOS Y PRODUCTOS

POR LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

#### III

Enfermedades del insecto, modo de evitarlas y de obtener su curacion.

Las enfermedades que principalmente atacan al *himenóptero apiarío* son: *disentería*, *carracha* y *asfixia*.

La disenteria es ocasionada por el rocío. Como se comprenderá, fácil ha de ser evitar esta enfermedad; basta para ello impedir la salida al campo del insecto en las primeras horas de la mañana.

Empero como no siempre puede evitarse el mal que nos ocupa, hemos de dar á conocer los medios por los cuales se obtiene su curacion. No hay más que propinar á los individuos enfermos el jarabe Palteau, compuesto por el célebre apicultor frances del mismo nombre, y que no es otra cosa que una mezcla de cien partes de miel por igual cantidad de vino blanco superior y sin encabezar, sometida al estado de ebullicion. Antes de hacer uso de este medicamento debe



dejarse reposar durante una hora. La manera mejor de administrarle es, introduciéndolo en la colmena valiéndose de una cucharita de madera que no haya sido empleada hasta entónces y de mango largo, formando á su extremo ángulo recto. La dosis en que conviene propinar el jarabe Palteau varía segun la gravedad del mal; sin embargo, diremos como regla general, que el mínimun debe ser una cucharada en dos dias, y cuatro en el mismo espacio de tiempo como máximun.

Para comprender la eficacia del mencionado jarabe como remedio en la enfermedad de la disentería, baste saber que á los dos dias de aplicarlo en una colmena cuyos moradores en su mayor parte estaban enfermos conseguimos verla en bastante buen estado, y á los cinco apénas si se notaba en ella síntoma alguno de falta de salud.

Conócese que las abejas están atacadas de la disentería en que los trabajos todos, no los efectúan con la rapidez y el celo que de ordinario.

La enfermedad llamada *carracha* es ocasionada por un insecto casi microscópico del mismo nombre. Este pequeño sér es de color rojo oscuro. Colócase en la parte superior del cuerpo del *himenóptero apiario*, adhiriéndose de un modo tal que por más esfuerzos que se hagan no es posible conseguir separarlo. En esta situacion la abeja no puede valerse, ni ménos dedicarse á trabajo alguno, cayendo en un completo estado de postracion. La carracha se multiplica de un modo extraordinario; así es, que si

no se trata de exterminarla en el mismo momento que se descubra, la colmena seguramente sucumbirá. Para evitar la presencia de sér tan perjudicial, basta situar las colmenas en un paraje distante de estercoleros, corrales, lagunas y otros sitios que emanan miásmas deletéreos.

El remedio más eficaz que se conoce para combatir esta enfermedad consiste en extender todas las abejas de la colmena enferma sobre un paño negro (1) y rociarlas sin pérdida de tiempo con ácido acético — buen vinagre — valiéndonos para ello de unos ramitos formados con hojas de alibustre comun. El efecto que produce el ácido acético en la carracha es notabilísimo; así que cae una gota de él sobre el pequeño insecto muere, y muere casi instantáneamente.

La enfermedad conocida por asfixia ha sido desatendida por la mayoría de los apicultores y aún hoy puede decirse que lo es. A nuestro juicio esto reconoce por causa principal tratarse de un mal cuyo origen ha sido ignorado hasta hace seis años, pero desde dicha época en manera alguna puede admitirse esa disculpa. El año 1872, y despues de cinco consecutivos de observaciones detenidas, pudimos encontrar el verdadero motivo de la enfermedad en cuestion.

En efecto; estudiadas perfectamente hasta en sus menores detalles la vida y costumbres del insecto melífero, y efectuados que fueron

(1) Al ocuparnos de la explotacion de los colmenares diremos la manera de sacar de la colmena á los insectos.



varios experimentos, vinimos á deducir, pero de un modo claro y terminante, que lo único que motivaba la asfixia de las abejas era el ambiente del campo aspirado en la primera salida de la colmena. Y esto se comprende muy bien, porque siendo así que los vegetales exhalan durante la noche ácido carbónico, es claro que cuando apenas se ha manifestado la aurora, el aire tiene que estar aún saturado de ese gas perjudicial á la vida de todo sér animado (1). Y viene á corroborarlo el hecho, bastante notable por cierto, de haber encontrado mayor número de abejas víctimas de la asfixia cuanto más plétora de vegetacion habia en los lugares donde estaban implantadas las colmenas.

Pues bien, todo esto, y con objeto de fijar la atencion, lo hemos divulgado, ora de palabra, ora por medio del libro, ora, por fin, valiéndonos del periódico, sin que por desgracia los resultados, hasta hoy, hayan correspondido á nuestros esfuerzos; esto, no obstante, tenemos por seguro que no ha de trascurrir mucho tiempo sin que se dé toda la importancia que debe darse á la enfermedad llamada asfixia.

Para evitarla no hay más que impedir que salgan las abejas de la colmena hasta una hora despues de amanecer, en cuyo tiempo se puri-

fica la atmósfera sustituyendo al ácido carbónico el oxígeno.

Esta terrible enfermedad, que mata casi instantáneamente al insecto, no puede ser combatida, y parecenos que han de pasar muchos años ántes de que se consiga.

Habiéndonos ocupado ya de las principales enfermedades que atacan al *himenóptero apiario*, tratemos ahora de un accidente nuevo todavía que ocasiona la muerte de la abeja, accidente que bien puede considerarse como enfermedad, pero que no lo hacemos porque no hemos encontrado el nombre bajo el cual se ha de dar á conocer. Veamos.

Uno de los dias del mes de Julio, y cuando nos disponíamos á dar comienzo á nuestros cuotidianos trabajos apícolas, hubo de extrañarnos la poca animacion que en las colmenas se notaba. Examinamos una y la hallamos en buen estado; inspeccionamos otra, y... ¡qué espectáculo! todos, absolutamente todos cuantos insectos la componian habian sucumbido. Grande fué nuestra sorpresa, pues el dia anterior habíamos dejado á todas las colmenas en el mejor estado. Reconocidos los demas *vasos* enjambrados (1) los encontramos en la misma deplorable situacion. Ahora bien; ¿cuál era la causa de ese desastre? ¿Cómo explicar un fenómeno de consecuencias tan terribles?

(Se continuará.)

(1) Esta es la razon de que se recomienda á los agricultores el uso del té con aguardiente, por la mañana, ántes de hacer la primera salida al campo.

(1) El *vaso* que encontramos en buen estado no habia sido enjambrado.



## UN DIA DE NOVILLOS.



Quedábamos en que nuestros cuatro amiguitos, renunciando á utilizar las explicaciones del profesor, se marcharon á la Casa de Campo, preferencia disculpable hasta cierto punto, dado lo difícil de la lección y lo agradable del día. Joaquín especialmente, como no había saludado el libro, encontraba mayor encanto en la expedición, y corría con tal empeño por las alamedas, como si al término de las mismas se encontrara el título de Ingeniero de caminos.

Eduardo, que no está libre de cierto remordimiento, ha acabado por participar de la general alegría, é indica la conveniencia de descansar algun rato y consagrarse á juegos más sedentarios.

Veremos si la indicación es aceptada por sus compañeros.

## ACTUALIDADES.

La alcaldía de Tortosa ha pasado una comunicación á los directores de los establecimientos de primera enseñanza de aquella ciudad, encareciéndoles la necesidad de que inculquen á sus alumnos el respeto á los animales útiles á la agricultura, haciéndoles comprender la ventaja que éstos reportan á la misma, y lo perjudicial que es destruir sus nidos.

\*\*\*

En breve debe colocarse la primera pie-

dra para el edificio que ha de levantarse en Valdemoro con destino á huérfanos de los individuos de la Guardia civil.

\*\*\*

Después de ajustado nuestro número anterior se recibieron en esta redacción soluciones á los últimos problemas, de las señoritas Doña María de la Concepción Lamarca, de Lérida, y Doña Dolores Martí, de Barcelona.